



en su hombro derecho se alojaron dos balas del "sheriff".

Turner vivió tranquilo algún tiempo: su valentía era ahora el terror del bandidaje de los campos, y su fama de antibandolero legraba así traer la calma a los viajeros y comerciantes.

Este reposo forzado no sentaba bien al gran enemigo de los malhechores.

Su salud se afectó seriamente, como si la tranquilidad lo enervara.

Pero no era sólo moral su afección. Ya no se limitaba a deplorar la falta de bandidos, sino que se quejaba de su brazo izquierdo: un reumatismo agudo lo tenía postrado en cama y le impedía el movimiento de ese miembro.

Su mal cundía y el brazo quedó muerto.

No parece sino que la noticia hubiera llegado a conocimiento de todos los bandidos de la comarca, porque a poco empezó nuevamente la era de sangre iniciada por esos terribles corsarios que infestaban el Far West hacia 1868.

Pero Turner no había muerto. El glorioso matador de bandidos oía el relato de las fechorías inauditas de esos días lóbregos y callaba.

Una tarde se sintió renacer a la vida de otros días mejores.

Tenía ya el derrotero...

Era allá, ..., en la enervada de Wir, cerca de la selva; allí estaba la madriguera.

Ensiló: puso dos revólveres al cinto...

La sorpresa más aterradora se pintó en el semblante de los asesinos. El Turner, el famoso, a quien se creía postrado en el lecho... ¡El, allí!

Con mirada rápida y segura, y aprovechándose del desvanecimiento general, sin darles tiempo de reponerse y fijar punterías, ¡pif! ¡paf! una bala para cada uno bastó a dispersar a los más timoratos, dejando varios muertos en el campo...

Esta fue la última correría heroica de esta especie de Quijote, a quien condecoró antes de su muerte el rey Eduardo, que siendo príncipe de Gales recorrió el territorio de la Unión, y fué a visitar al bravo exterminador del bandidaje en su apacible retiro de Taunton, donde parecía un corderito inocente, entregado al cuidado de sus gallinas y pavitos.

El futuro Eduardo VII al verlo le dijo:

—Deseaba estrechar esa mano que ha cometido 40 homicidios tan brillantes como los que honran vuestras páginas cívicas.

—Gracias—repuso Turner,—pero me permito observar a vuestra majestad, que yerra en la cuenta: son dos más.

## Animales raros

Un mono con orejas de rata, dientes de ardilla, ojos de lechuza y cola de zorro, es sin duda un animal extraordinario, producto, al parecer, de la fantasía de un viajero aficionado a la exageración. Sin embargo, este animal existe, y cualquiera puede ver un ejemplar de la especie en el Museo de Historia Natural de Madrid. Pero los mismos naturalistas están conformes en que es uno de los bichos más raros de la creación. Se llama "aye-aye", y su patria es la isla de Madagascar. Lo más raro de este cuadrupedo no es ni su cola, ni sus ojos, ni sus dientes, sino sus manos, verdaderas manos de pianista, con dedos largos, delgados y en extremo ágiles. De estos dedos, el de en medio es sumamente fino, casi como un alambre, y está provisto de una uña ganachuda como punta de anzuelo; y en efecto, como anzuelo le sirve, no para pescar, sino para extraer de las rendijas de los árboles los insectos y gusanos de que el animal se alimenta.

En Madagascar hay otros muchos

## El ordenanza ingenuo

*La oficina del cuartel está en plena fiebre de trabajo. Se acerca la hora de la firma. Se mueven infatigables las plumas y las máquinas de escribir, y el papel secante, reclamado al mismo tiempo por todos, describe en el aire parábolas peligrosas para las bombillas eléctricas.*

*Los oficiales y los clases de tropa allí destinados se apresuran a preparar los asuntos que han de ser sometidos a la firma del coronel. En un rincón bosteza el nuevo ordenanza, en espera de que alguien reclame sus servicios.*

*El capitán grita:*

—¡Ordenanza!

*El nuevo ordenanza se levanta de un salto, y saludando militarmente, dice:*

—A la orden, mi capitán.

—Vete a ver si ha llegado el coronel.

*El ordenanza permanece inmóvil.*

—¿Pero qué haces ahí como un pasmarote? ¿No te he dicho que vas a ver si ha llegado el coronel?—grita el capitán.

—¿Dónde está el coronel, mi capitán?

—En el pasillo; la segunda puerta a la derecha.

*Lentamente, el ordenanza sale al pasillo, y al poco rato vuelve diciendo:*

—No hay nadie en el despacho.

*A los pocos minutos, el capitán renueva la orden, y el ordenanza vuelve diciendo:*

—El coronel no ha llegado todavía, mi capitán.

*Cinco minutos después el capitán dice:*

—¡Ordenanza! Vete a ver si ha llegado el coronel.

*A los pocos segundos el ordenanza vuelve diciendo:*

—El coronel no ha llegado todavía, mi capitán.

—Buena; cierra la puerta.

*Diez minutos después, la misma pregunta y la misma respuesta.*

*A las diez y media, después de otra respuesta negativa, el capitán dice furioso:*

—¿Pero cómo no ha venido todavía el coronel? ¡Ordenanza! Ponte en el pasillo, y en cuanto venga el coronel avísame.

*El ordenanza monta la guardia en el pasillo.*

*Al fin, cerca de las once, oye ruido de espuelas en la escalera. Desde el descansillo observa. Es el coronel que sube. ¿Qué hacer? Al fin, el ordenanza se decide, y sigilosamente se acerca al coronel.*

—Perdón, mi coronel—le dice, saludando militarmente.—¿Es usted el coronel que viene a la firma?

—Sí—contesta el coronel extrañado.—Pero, ¿a qué viene esa pregunta? ¿Qué pasa?

—Es que..., mi coronel... Yo quisiera decirle...

—Habla. ¡Mil rayos!

*El ordenanza mira en torno suyo con inquietud. El coronel no sale de su asombro.*

—¿Pero quieres hablar de una vez, alcornoque?

—Verá usted, mi coronel. Yo quisiera que todo se arreglase sin ningún perjuicio para mí coronel... El caso es que el capitán tiene un humor de mil demonios, y como hace cerca de una hora que está llamándole a usted... ¡hay que oír las cosas que dice! Por eso yo se lo advierto a mi coronel para que esté prevenido, porque... ¡le va a echar a usted una bronca!...

Charles BLEUNARD.

animales raros, pero bajo este punto de vista, la hermosa isla africana no puede compararse con las de Oceanía. Ni allí ni en ninguna otra parte del mundo, en efecto, hay seres tan extravagantes como el ornitorinco de Australia y el equidno de Tasmania. Estos animales son mamíferos, y sin embargo, tienen la boca conformada como el pico de las aves y ponen huevos, lo mismo que éstas. Las hembras no tienen mamas, sino que cuando sus crías salen del cascarón, empiezan a se-

gar leche por dos de las glándulas del sudor, y los pequeñuelos maman chupando los pelos que hay en aquella parte, y que se empapan con el líquido nutritivo. Por añadidura, el equidno está revestido de espinas como un erizo y tiene en el vientre una bolsa donde la hembra coloca los huevos para llevarlos consigo a todas partes; de manera que el tal animalito viene a ser una combinación de erizo, zari güeya y pájaro.

Por su parte, el ornitorinco tiene el

**¿QUIERE usted VENDER su casa, terreno o campo, rápido? Dirijase a C. A. Figueroa, Córdoba 3582.**

Unión Telef. 7723, Mitre.

pico como el de un pato, y los pies igualmente palmados, lo cual es, después de todo, muy natural, puesto que, lo mismo que esta ave, vive en el agua y se alimenta de insecto acuáticos y pequeños crustáceos y moluscos.

Formando curioso contraste con estos mamíferos-aves, en Nueva Zelanda vive un ave con vistas a mamífero, el kivi, que carece completamente de alas, tiene un plumaje que parece compuesto de cerdas, lleva en torno de las narices bigotes como los de un gato y se esconde en agujeros al pie de los árboles, como los zorros y los tejones. Muchas actitudes y movimientos del kivi recuerdan los de un mamífero; ninguna otra ave se le parece, ni en el aspecto ni en las costumbres.

Nueva Zelanda posee otra rareza zoológica: el kea, una especie de loro que, en vez de alimentarse de frutas y simientes como los loros de otros países, mata a los carneros para comerse los riñones. Los campesinos del país aborrecen justificadamente a estos loros, que, dejándose caer sobre las inocentes ovejas, hundan en sus carnes el ganachudo pico hasta darles muerte. Dícese que esta horrible costumbre no es natural en los keas, sino adquirida en virtud de las circunstancias. Hace años, el invierno fué tan crudo en Nueva Zelanda, que muchos árboles no prosperaron, y los keas, viéndose privados de sus simientes predilectas, se arrojaban sobre todo lo que era comestible. Algunos de ellos cayeron sobre los corderos muertos que los campesinos colgaban al aire libre, y encontrando que los riñones estaban tiernecitos, empezaron a picar de ellos. Así cobraron afición a este bocado, y esa afición, heredada por las generaciones sucesivas, los ha convertido en aves rapaces.

## La producción del helio

La producción del helio extraído en América del Norte de los yacimientos de Texas, Oklahoma, Kansas y Ohio, va a ser aumentada con la explotación del campo de Nacona (Texas).

Este descubrimiento es tanto más interesante cuanto que los antiguos yacimientos Petrolia, conocidos por los más productivos y explotados por el Estado, están en vías de agotarse. Tal vez sean demasiado optimistas las primeras noticias publicadas; las autoridades americanas tienen, siempre, cierta tendencia a exagerar los informes favorables a la aviación nacional, y la opinión pública es muy sensible en lo que a transportes aéreos se refiere. Se habla de yacimientos de gas bastante potentes para proveer a las necesidades de toda la armada y ejército durante un período de veinte años. No obstante, la explotación de los yacimientos de helio de Nacona no ha de desprenderse, aunque no fuese más que por su situación geográfica.

Este campo está situado a 74 millas tan sólo de Fort-Worth, mientras que el campo instalado entre las antiguas explotaciones del Estado y el mismo puerto tenía un largo de 106 millas. El gas producido se recoge en unos depósitos de acero, de una capacidad total de 400.000 pies cúbicos. Los gastos de producción se calculan de dos a cuatro centavos por pie cúbico.

## EN EL CAMINO

I

Deja que me olvide, mi bella señora,  
de toda la gloria que nunca fué mía;  
un lírico sueño llevóme a tu aurora,  
hoy torno a mi noche solitaria y fría!

Llegué a tus portales, todo reverente;  
amando a la vida llegué a tus portales,  
para darte el oro que pule en su mente  
el que sueña y canta finos madrigales!

Para darte en gesto de fiel caballero  
las flores primeras de mis alabanzas;  
gesto soberano de noble trovero  
que te vió en la ruta de sus esperanzas!

II

Mas ya roto el sueño por negro destino,  
deja que me olvide de una dicha incierta:  
me aguarda la noche... se va el peregrino  
señora, y la gloria se queda en tu puerta!

Ricardo M. LLANES.